



GETSEMANÍ

Gat Shemen

Publicación Oficial del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz Nº 3

Gloria
2016



Glorias 2016



GLORIAS

Sumario

- 4 A modo de Prólogo
- 6 Saluda del Presidente del Consejo
- 7 Saluda del Director Espiritual
- 8 Saluda del Alcalde de Cádiz
- 9 325 Aniversario La Palma
- 13 Curiosidades, devociones y cofradías extinguidas
- 20 Entrevista con el Pregonero de las Glorias
- 23 Cartel de las Glorias 2016
- 24 Tiempo de Glorias
- 25 Divina Pastora de Trille
- 27 Nuestra Señora de los Desamparados
- 31 La Virgen del Rocío
- 33 María Auxiliadora de San Antonio
- 36 Beato Diego de Cádiz
- 38 Esclavitud del Santísimo
- 41 Sagrado Corazón de Jesús
- 44 Nuestra Señora del Carmen
- 47 Nuestra Señora del Amor Hermoso
- 49 Nuestra Señora de la Merced
- 52 Santo Ángel Custodio
- 55 Nuestra Señora del Rosario
- 58 Nuestra Señora del Pilar
- 60 Virgen de la Palma
- 63 San Servando y San Germán

Editorial

Tiempos de Gloria. Exclamar esta frase en los momentos que corren parece, como poco, optimista. Pero el cristiano sabe qué sentido darle a estas palabras sin desvirtuar ni un ápice el propósito de estas celebraciones.

Es de la gloria de lo que conviene ocuparse, de la gloria de una legión de almas que inasequible al desaliento continúa lo que otros empezaron para rendir su homenaje, devoción y culto a quienes están más cerca de Dios.

En este Año de la Misericordia -tan necesaria, tan escasa- viene bien citar al Papa Francisco cuando dijo *“Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia”*. Poco hay que añadir. Este equipo editorial, el Consejo Local de Hermandades y Cofradías y cuantas personas han participado en ella agradecen la colaboración y la acogida a esta publicación que cada año viene abriendo sus páginas en la primavera de Cádiz para ofrecer una visión completa y fraternal de todas las Hermandades de Gloria tan queridas y tan vinculadas al sentir de nuestra ciudad.

GESTEMANI - GAT SHEMEN - Época 1 - Nº 3

Edita: Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz

c/ Cobos, 10 Telf.: 956 258 996 - Fax: 956 205 833 - www.consejocofradiascadiz.net

Consejo Editorial: Comisión Revista Getsemaní

Fotografía portada: Marcos Piñero. ILUSTRACIONES ARTICULOS: José María Reyna; Jaime Zaragoza; Jesús Patrón; Raúl Quintero; Daniel González; Enrique Pérez Casaño; Manuel Pérez Torres; Lorena González; Rubén Navarro;

Producción y Publicidad:



c/Velverde, 15 - 1ºB - 11004 Cádiz
Telf.: 956 212 324

Imprime: Gráficas Galán.

Dep. Legal: CA-143/2010

Diseño y maquetación:

A.A. Espinosa

2016



GLORIAS

2016

A modo de Prólogo

En medio de las realidades terrenas, siempre nos sobresalta un gran destello que despierta los corazones más nobles a las cosas de Dios. Un año más, nos sorprende de golpe y porrazo todo un sin fin de sensaciones y sentimientos religiosos que nos han preparado para el gran encuentro.

Es el tiempo de la felicidad. Es el tiempo de agrandar nuestros corazones para que entre ese Dios de los sencillos y de las pequeñas cosas. La felicidad es algo tan grande que no cabe en un corazón raquítico. La razón de la esperanza y de la felicidad cristiana no estriba en que las cosas vayan más o menos bien, sino que Dios está dispuesto a echarnos algo

más de una mano. El trato con Dios no tiene ni amargura ni tristeza, pero sí una firme seguridad de que Él acompaña y que su providencia es la que mantiene, no en la pasividad y la inercia, sino en el empeño consciente de que la justicia y el bien son posibles... y obligatorios.

En breves días Cádiz se convertirá en una ciudad renovada y dispuesta a acoger de nuevo el misterio más grande que los cristianos podamos celebrar. Quizá los tiempos han cambiado de la manera más rápida que hubiésemos imaginado. Pero el paso de los siglos han demostrado que las Hermandades y Cofradías siguen siendo firmes a la fe y a sus reglas que las mantienen vivas a pesar de los pesares.

No entiendo por qué los tenidos por concienzudos y serios han de aparecer tristes y adustos, sin concesión alguna a la alegría de la esperanza. La justicia, la magnanimidad o la bondad no son cosa de optimismo, sino compromiso de coherencia en lo personal, en lo social y en todo lo que afecta a la relación con Dios. No tengamos castillos en el aire, que no son momentos para mucha imaginación. Hay que ser objetivos, realistas, tener los pies en el suelo, asevera enseguida una prudencia orgullosa, que no sabe abrir la cartera de buenas inversiones en horizontes que están por descubrir.

GLORIAS

2016



De un tiempo a esta parte se ha desatado como una cruzadilla que pone en solfa cualquier respiro que pretenda señalar el bien existente. Lo del bien y lo del mal no es cosa nueva. Tampoco lo de la virtud y la conducta viciosa. En nosotros está el poder permanecer firmes en la fe, combatir la hermosa batalla y llegar a la meta. Pero siempre firmes en la fe, siempre muy firmes. No dejar que impere el relativismo, sin fronteras ni colores, campando por sus respetos, pasando de todo y haciendo el gusto y el subjetivismo, ley suprema. Es decir, el anarquismo de vivir sin ley, sin norma objetiva, sin principios.

Ahora nos llega el momento de sacar nuestro "estandarte". Permítanme que hoy saque ese Simpecado de mi añejo barrio de la Palma, el que paró las aguas turbulentas. Aún siguen las olas anegando los ojos que se pierden en la desesperanza. Cada 1 de Noviembre sigo mirando su cuadro y recordando aquellas palabras de Fray Bernardo: "Hasta aquí María, hasta aquí. De aquí no pases".

Tomaremos de nuevo el crucifijo junto al padre Francisco Macías que portará el estandarte y desde la gloria de esa Viña celeste imploraremos juntos para que se paren las aguas que ahogan a mi barrio de la Viña y a mi Cádiz entero. Y cogeremos juntos ese estandarte y lo clavaremos con todas nuestras fuerzas sobre los adoquines de la calle exclamando

"Hasta aquí, Madre mía". Y entonces veremos de nuevo el milagro, entonces y solo entonces contemplaremos milagrosamente cómo las aguas amenazantes se detendrán y comenzarán a volver poco a poco al mar mientras nuestras abuelas desgranarán desde la Caleta del cielo las cuentas de un Rosario junto a Fray Bernardo. Finalmente, muy despacio la mirada sobrecogedora, la mirada tan sagrada y tan humana a la vez, la mirada de una Virgen Chiquita, la mirada que se cruza con la nuestra, la mirada de la victoria de una Palma que lo vence todo, la mirada que todos estábamos esperando aquella noche. Su mirada, la única que nos llena de serenidad. Y queda la Virgen de la Palma de nuevo en su iglesia.

Y nosotros regresaremos serenos, felices, llenos de lo más hermoso. Dispuestos a continuar siempre de frente. Ya no tendremos miedo a nada porque vamos llenos de Dios, de ese Espíritu que nos alienta y da vida. Iremos repletos de una actitud positiva que no es buenísimo evasivo, ni falto de luces o de buen mobiliario en el intelecto, sino convencimiento y principios, Evangelio y amor fraterno.

Marco Antonio Huelga de la Luz, pbro.

Pregonero 2015

GLORIAS



2016

Saluda del Presidente del Consejo

Vuelve a ver la luz de nuevo, un año más, esta revista oficial del Consejo dedicada a las Hermandades de Gloria de nuestra ciudad, y un año más hemos de sentirnos orgullosos, colectivamente, de glosar la labor y el esfuerzo de sus componentes para dejar en las calles de nuestro Cádiz trimilenario, no solo el aroma de las flores, la belleza de los exornos en la majestad grandiosa de sus pasos, sino además el latir unísono de sus corazones, culmen de tantos sentimientos de un pueblo, que se identifica de manera imperecedera tras las sagradas imágenes de su ancestral devoción.

Decía Albert Einstein que “es más fácil destruir un átomo que un prejuicio” y por ello resulta de suma importancia destacar la realidad de estas Hermandades llamadas de Gloria, y de sus integrantes, en los tiempos actuales, frente a quienes solo ven en las mismas lo externo, el espectáculo en la calle, destacando, pese la actual crisis, no solo económica, sino de valores, el verdadero sentido y significado de las mismas, su ingen-

te, imprescindible y valiosísima labor en la sociedad actual, durante todo el año.

Yes que, aparte de la caridad, y del mantenimiento de un ingente patrimonio artístico y cultural, no solo éstas, sino todas las Hermandades y Cofradías, constituyen para la sociedad, especialmente para los jóvenes, una escuela para la amistad, una escuela para vivir en familia, en razón a la convivencia entre todas las edades y clases sociales.

Es por eso, que debemos todos los gaditanos, no solo los cofrades, sentirnos orgullosos de estas corporaciones religiosas, cuando vemos discurrir por nuestras calles sus cortejos procesionales, y encomendarles a sus sagrados titulares nuestra ciudad.

Enhorabuena a todos, y a disfrutar en alabanza a Jesús y María.

Martín José García Sánchez

Presidente del Consejo Local
de Hermandades y Cofradías de Cádiz



Saluda del Director Espiritual

La Pascua: el rostro de la Misericordia

En el año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular.

El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. En la muerte y resurrección de Jesucristo, Dios hace evidente este amor que es capaz incluso de destruir el pecado de los hombres. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y la mediación de la Iglesia. Así entonces, Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección, pero sentimos fuerte el peso del pecado.

Mientras recibimos la fuerza de la gracia que nos transforma, experimentamos también la fuerza del pecado que nos condiciona. No obstante, aún con el perdón, llevamos en nuestra vida las contradicciones que son consecuencias del pecado. En el sacramento de la reconciliación con Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados, y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros com-

portamientos y en nuestros pensamientos, permanece. La misericordia de Dios a través de su Pascua, es más fuerte que todo esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado.

En este año jubilar la Iglesia se convierte en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida, como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda y de amor.

Porque Cristo, en su Pascua, muestra una vez más cual rica es su Misericordia con nosotros, que nos libera.

¿Ha servido de algo la explosión jubilosa de la Pasión en los días de la Semana Santa, para llegar a ver el rostro resplandeciente de Dios Vivo de la Misericordia en nuestras Hermandades?

Salvador Rivera Sánchez
Director Espiritual.

GLORIAS



2016

Saluda del Alcalde de Cádiz

Estimados y estimadas cofrades:

Resulta para mí un honor dirigirme a ustedes como alcalde desde estas páginas, desde una revista que se ha consolidado como una referencia en el mundo cofrade gaditano. Como alcalde de la ciudad quiero expresar desde aquí mi agradecimiento al mundo cofrade por esa ardua labor que realizáis para mantener viva una expresión artística de tal calado como es las hermandades de gloria, un motor de fe para los cristianos, y uno de los ejes económicos, turísticos y culturales de la ciudad.

Sé del trabajo constante, diario, rutinario y concienzudo que implica una cofradía, que conlleva esa manifestación continua de fe a lo largo de 365 días del año. Sé de los esfuerzos comunes, de las numerosas reuniones, de sacrificios personales, de ilusiones compartidas y de, en definitiva, una empresa común que en el caso de las hermandades de gloria es muy particular.

Las glorias ofrecen una suerte de diversidad en la expresión artística cofrade en la ciudad, ya que además de reunir a un número importante de tallas de distinta y variada

factura, cuentan con una personalidad muy definida y singular que va ligada, sin duda, al día en el que procesiona su titular.

Ese recorrido temporal paralelo al de las diferentes hermandades y cofradías de penitencia deja también estampas de gran plasticidad en la ciudad, con tallas de gran valor artístico surcando las calles de Cádiz y, en ocasiones, en temporada estival, propicia para que los turistas puedan encontrar en los desfiles un atractivo cultural más que complementa su estancia en la ciudad.

Las glorias reúnen a devociones arraigadas en la ciudad y que incluso forman parte de una leyenda histórica, como es el caso de la Virgen de la Palma, con un papel tan preponderante en la leyenda articulada a raíz del maremoto de 1755 y que el barrio de La Viña siente tan suya.

Osmando un afectuoso saludo desde estas páginas deseando que continuéis en ese recorrido de esfuerzo y tesón que ofrece la posibilidad a la ciudad de disfrutar de distintas acciones sociales y de unas imágenes de gran valor artístico.

José María González Santos
Alcalde de Cádiz

325 ANIVERSARIO

9

PRIMERA COMPAÑÍA ESPIRITUAL DEL SANTO ROSARIO



La primera Compañía del Santo Rosario La Gloria de la Palma

Este año estamos celebrando el 325 Aniversario del nacimiento de la Primera Compañía Espiritual del Santo Rosario, en el Primer Misterio gozoso de la Encarnación del Verbo. La primera que de la mano del Capuchino Fray Pablo de Cádiz y Don Juan de Peñalba vecino de la ciudad y Alcalde ordinario de los Caballeros Hidalgos del territorio de Valdelugan, en las montañas de Burgos, como protector secular de dicha compañía, sacaron por las espaciosas calles del Barrio que llaman de los Capuchinos, en los terrenos de las viñas de malavá, el primer Rosario público en Cádiz, llegando a ser uno de los más lúcidos y puntuales rosarios de la ciudad.



A finales de 1689 Fray Pablo finaliza unas misiones que sus superiores le encomiendan en el Puerto de

Santa María, Fray Pablo vuelve a Cádiz y comienza a predicar por calles y plazas confesando todo los jueves de cuaresma a los viandantes que así se lo pidieran.

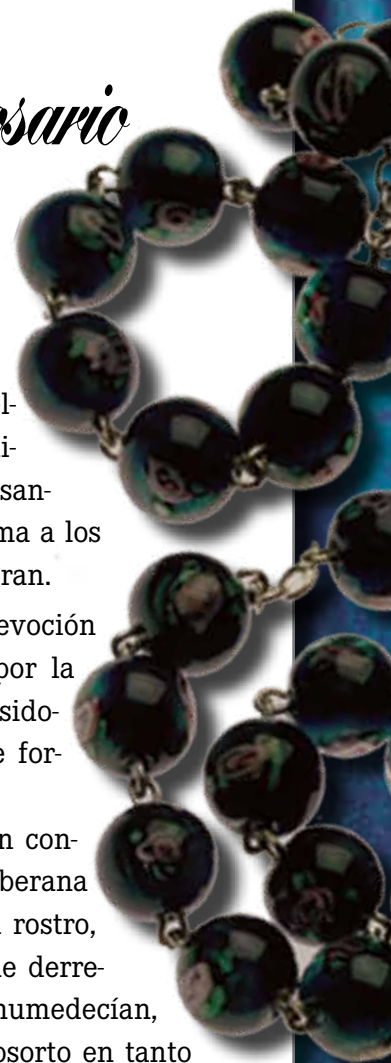
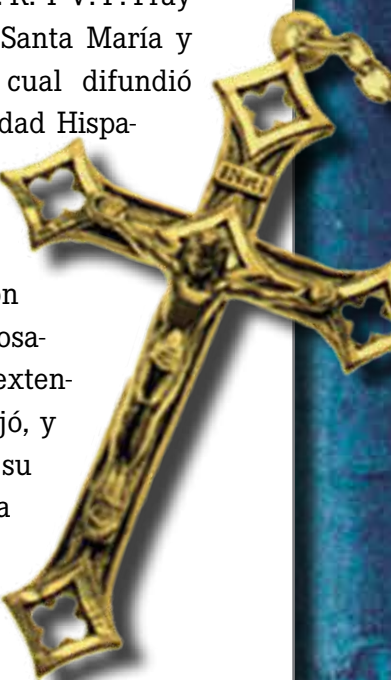
Era incuestionable la devoción que Fray Pablo sentía por la Virgen Santísima, que Fray Isidoro lo expresa de la siguiente forma:

“Si hablaba aunque fuese en conversación religiosa, de la soberana Emperatriz, se le encendía el rostro, se le enternecía el alma, se le derretía el corazón, los ojos se le humedecían,

y como absorto en tanto mar de cariño, en las ondas de su afecto dulcemente naufragaba”.

Vivía en el convento de San Pablo de Sevilla, el M. R. Y V. P. Fray Pedro de Santa María y Ulloa, el cual difundió por la ciudad Hispalense, la

devoción al Santo Rosario. Murió en 1690, y llegando a oídos de Fray Pablo la devoción que este fraile profesaba al Rosario y lo que había hecho por extenderlo, tomó el testigo que dejó, y se le ocurrió implantar en su Cádiz natal, el público culto a Nuestra Señora. “No había



salido todavía a la calle en nuestra Andalucía, con pendón determinado para eso, el Rosario de la Divina Emperatriz". Para ello ideó que se entonasen por calles y plazas, el Rosario cantado, llevando un estandarte de la Virgen, acompañado de vistosos faroles y precediendo una cruz. Consultó esta idea con el obispo de entonces, D. José de Barcia y Zambrano y obteniendo de éste los permisos oportunos, dio principio a éstos reverentes cultos, el día siete de febrero de 1691. Hizo un vistoso estandarte con una pintura de la Virgen, fabricó vistosos faroles tanto de asta como de mano, fue procesionalmente a la plaza Real, con una cruz de guía, acompañada de bien labrados faroles, después los fieles separados en dos coros y por último el estandarte de la Virgen, acompañado de muchos faroles, tanto de asta como de mano. Este fue el modo en el que se empezó a realizar este acto piadoso. En la plaza predicó la devoción del Rosario a todos cuantos habían venido, cantando el Rosario hasta la Iglesia del convento de Religiosas de San Agustín, con el Título de Ntra. Sra. de la Candelaria, donde se manifestó el Santísimo, y realizó otro sermón sobre el mismo tema, e hizo la acción de gracias, por el comienzo de esta devoción; entonó las letanías, prosiguiéndolas con sonora música, hasta el convento de Capuchinos, en la que por tercera vez sermoneó a los asistentes, dándoles la bendición de despedida. De esta forma se estableció el primer Rosario



Público en Cádiz.

“Oh Cádiz, ciudad sobre todas regia, y digna de eterna alabanza pues fuiste la primera, que en lo público entonaste en levantadas voces los elogios de María”

Tal era la impresión que producía en los fieles, que en los distintos barrios se organizaban nuevos Rosarios, con tanta aceptación, que cuando se fundaba uno nuevo, se organizaba una fiesta con fuegos artificiales y altares; y por la tarde, venían los rosarios fundados antes, a sacar en público el nuevo, con su estandarte, formando un colorido cortejo, ya que cada estandarte tenía su color, y con la proliferación de faroles, le daba a la procesión una vistosidad única, que emocionaba al espectador. Para alentar estos Rosarios y evitar su desaparición, escribió el libro “Triunfo Glorioso del Santísimo Rosario” dándole reglas, aprobadas por el ordinario. En Cádiz fundó 15 Compañías, y 31 en toda la Diócesis: Gibraltar (4), Tarifa (2), Medina Sidonia (5), Chicla-na (4), Conil (2), Vejer ((3), Paterna (1), Puerto Real (2), San Fernando (2), Castellar (1), Jimena (2), Alcalá de los Gazules (3).

De todo este maremágnum devocional entorno al Rosario caló tanto en el protector secular de esta Primera Compañía Espiritual





del Santísimo Rosario Don Juan de Peñalba y su familia, en especial Doña María Peñalba que cede unos terrenos para que cobije a esta primera Compañía Espiritual, hoy nuestra Iglesia de la Palma, donde señalado el día en que se había de poner la primera piedra, se le hizo petición al obispo, que acudió gustoso, con su visitador general, D. Juan García de Baeza; del protector eclesiástico de la Compañía, D. Luís González de Albenda, Racionero de la Catedral; Fray Pablo y algunos religiosos, con multitud de fieles. Llegada la hora se salió en rosario por las calles del barrio, formado por una cruz de guía, el estandarte de la Virgen, y en medio la comitiva con azadas y espuelas. Terminado el rosario se llegó al sitio señalado, se dio la Episcopal bendición, y proclamando Fray Pablo en voz alta AVE MARIA, y respondiendo todos SIN PECADO CONCEBIDA, fue señal para que todos empezaran a cavar zanjas. Nadie quedó sin trabajar, incluso el visitador y el protector eclesiástico. Una vez abiertas las zanjas, se comenzó la obra. Fray Pablo no llegó a conocer el final de ésta, ya que falleció antes. Se concluyó y abrió al culto la capilla, poniéndosele el nombre de Encarnación del Verbo Divino, en las Purísimas Entrañas de Nuestra Señora.

En este breve artículo con extractos del libro de Fray Isidoro de Sevilla “La Nube de Occidente” donde nos cuenta la Biografía de nuestro fundador Fray Pablo de Cádiz, y donde se halla la semilla, el germen, la fórmula secreta con la que un día un humilde Fraile Capuchino y una familia como la de Peñalba, fueron los valedores de que hoy la Compañía del Rosario sea la que en 1755, se aferrara a un crucifijo y un estandarte de la Santísima Virgen de la Palma e intercediera y librara a su barrio y todo Cádiz de perecer en el maremoto de 1755, que por ello Roma la nombrara Archicofradía, que Franciscanos, Vicencianos, Lasalianos, la Iglesia Pontificia y hasta la Casa Real, conceda el privilegio de usar sus emblemas y títulos, rinda culto a lo más Grande que tiene la Iglesia que es Jesús Sacramentado y dar testimonio de catequesis plástica cada lunes Santo con la Iconografía de Cristo muerto en la cruz y las Penas corredentoras de la Madre Dolorosa, por todo eso y mucho más la Palma es la Gloria, por eso y mucho más la Gloria es La Palma.

Francisco Lucero Bancalero

Hermano Mayor

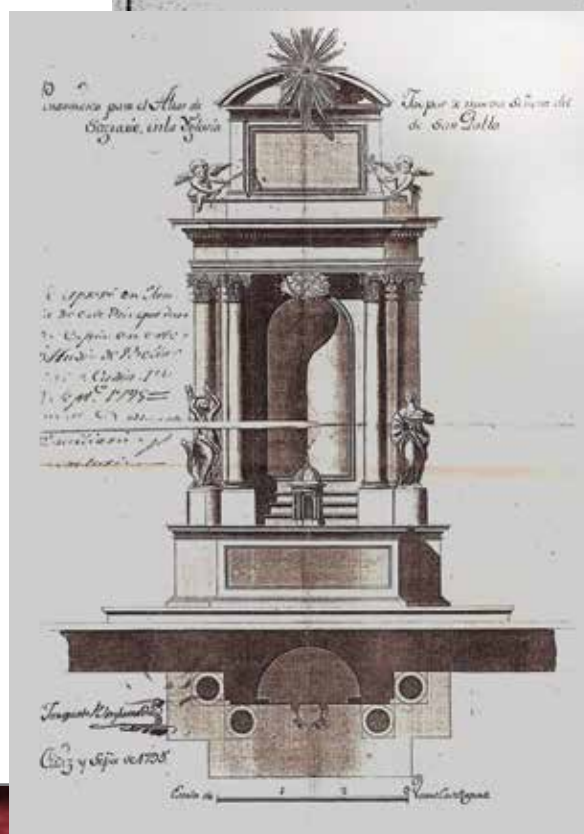
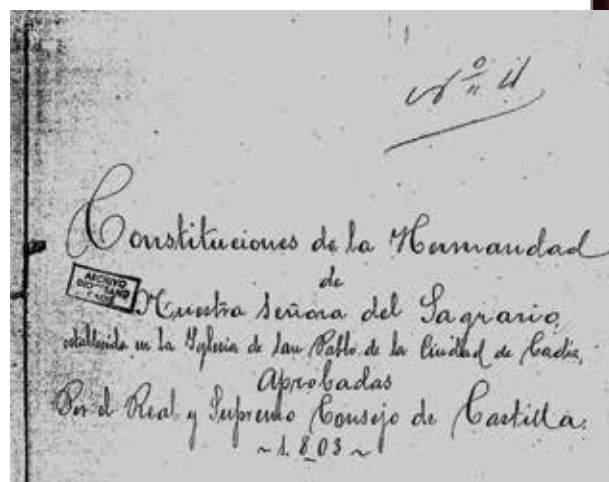
Curiosidades, devociones y cofradías extinguidas

La última hermandad extinguida en Cádiz

Venerable Hermandad y Compañía Espiritual del Santísimo Rosario de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo

Su origen, como el de otras Hermandades y Cofradías, es una devoción particular a una Virgen, que en el oratorio de su morada tenía D. Eusebio Donado del Castillo. En 1763, D. José Pérez de Figueroa con seis devotos, “algunos muchachos” como dice en el preámbulo de las Constituciones, fundan un Rosario con dicha advocación. D. Fray Tomás del Valle, Obispo de Cádiz, autoriza la realización del Rosario público saliendo del domicilio particular. Al aumentar el número de Hermanos, la Titular fue trasladada, hasta el Palacio Episcopal, donde recibió la bendición y de aquí a la Iglesia de la Conversión de San Pablo, ocupando el 8 de octubre de 1764, un altar que había pertenecido a la Hermandad de la Encarnación, la cual fue fundada por D. Blas Díaz, maestro albañil. La definitiva donación del altar se hace efectiva el 1 de diciembre de 1765. Esta persona fue el famoso alarife que construyó el Oratorio de San Felipe Neri y el retablo de la Anunciación

del mismo templo. Posteriormente ocuparán altar propio el 16 de marzo de 1789, tras las obras realizadas en el templo, ya que sufragó conjuntamente con la Cofradía del Ecce-Homo, esta reforma y ampliación. Durante las



mismas, la imagen fue trasladada a la iglesia de las Descalzas quedando desde entonces hermanada con ellas.

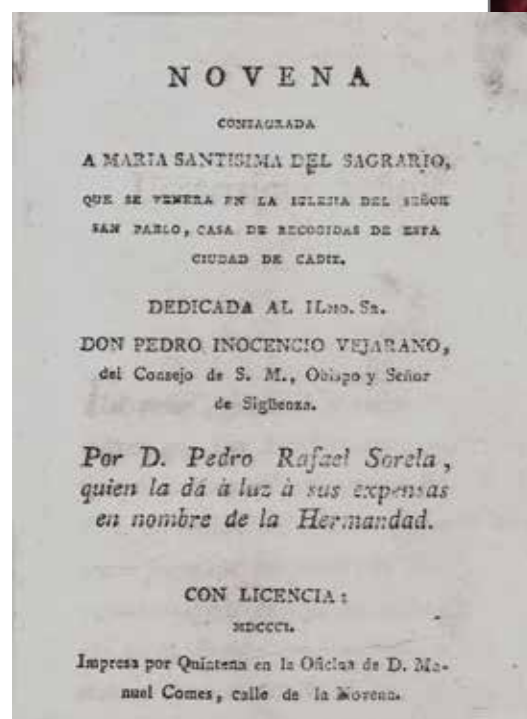
Regresando al hilo de la historia, el mismo Obispo, "...y como para el buen régimen, conservación y paz que tanto importa, y han florecer en los cristianos y políticos, cualquier cuerpo, Comunidad y República son indispensables reglas y Constituciones...", el 30 de octubre de 1765, había aprobado las Constituciones. Previamente, el 13 de octubre los Hermanos habían celebrado Cabildo General cuya principal finalidad fue realizar unas Constituciones propias de una Hermandad. En los sucesivos años pasaran los trámites habituales por los distintos organismos hasta ser aprobadas por el Consejo de Castilla el 26 de mayo de 1797. No sería hasta el 13 de agosto de 1803, cuando el Mayordomo, D. Luís Beltrán Ladrón de Guevara, recibe notificación del auto de aprobación. El Secretario de la Venerable Hermandad y Compañía Espiritual del Santísimo Rosario de Ntra. Sra. del Sagrario de Toledo, D. Juan González Sigler Campero, cuatro días antes, certifica que en el Cabildo de elecciones celebrado el 31 de diciembre de 1784, fue electo como Mayordomo esta persona y reelegido posteriormente en este cargo hasta 1799, donde "por aclamación general", es elegido Mayordomo único y perpetuo con motivo de "su mucha devoción, celo y particular esmero por el bien y conservación del culto".

No vamos a referir nada sobre el contenido de las Constituciones, compuesta de 45 ordenanzas, pues harían muy extenso este artículo.

De la actividad de la Hermandad durante el resto del siglo XIX hay menos información. La década siguiente es el inicio de una lenta decadencia, de manera que en 1816 son muy pocos los Hermanos, manteniéndose los cultos gracias a su Mayordomo. No es hasta 1841, concretamente el 23 de abril, cuando D. Domingo González Villanueva, Rector de la Iglesia de la Conversión de San Pablo y el antiguo Mayordomo, solicitan al Obispo de Cádiz Fray Domingo de Silos Moreno, el restablecimiento de la Hermandad. Aceptada dicha petición, el 13 de mayo celebran el primer Cabildo. Diez días antes, la misma persona había solicitado permiso

al Obispado para aumentar el número de Hermanos de la Cofradía del "Ecce-Homo", ya que "no habiendo en la actualidad más que tres o cuatro Hermanos", "poder formar Cabildo y nombrar el destino de dicha Cofradía".

Apartir de este momento hay constancia de la celebración de los Cultos a Ntra. Sra. del Sagrario desde los años 1842 al 1849.





Los celebraban en septiembre con una Novena y Función principal. De esta manera, el panegírico de las glorias, en el año 1842, fue realizado por D. Antonio Pizarro, capellán

del suprimido Convento del Carmen. Como curiosidad, para realizar el altar de cultos, y en base al artículo 3º de la escritura entre el administrador de la Casa y las dos Hermandades, solicitaban ocupar el altar mayor y que el Titular del Ecce-Homo ocupara el altar de la Virgen de Sagrario. También celebraban el 6 de enero la Adoración del Niño Dios en cumplimiento de sus constituciones.

Gracias a D. Enrique Hormigo Sánchez podemos rememorar la organización e itinerario de la salida procesional que realizó en 1845:

“Abrió la procesión una escuadra de gastadores de la guarnición; la seguían las insignias de la Hermandad acompañadas por los Hermanos, invitados y oficiales de ella con varas de gobierno. Luego, una capilla de música, vocal e instrumental cantando los gozos de Nuestra Señora. Un cuerpo del clero y la Cruz parroquial precedían al paso de la Virgen que fue conducido por cargos de la Hermandad y señores invitados, siendo dirigidos por los Protectores, Hermano Mayor, Mayordomos y Capellanes de la Hermandad. Detrás del paso iba el preste con capa pluvial asisti-

do por dos coadjutores, cerraba la procesión un piquete de la tropa de la guarnición con su correspondiente banda de música militar.

Salió del templo a las cinco en punto de la tarde y emprendió el itinerario siguiente: José del Toro, Columela, Plaza del Palillero, Montañez, Candelaria, Bilbao, Duque de Ciudad Rodrigo, Cristóbal Colón, Nueva, San Francisco, Sánchez Barcaiztegui, Mendizábal, Rosario, Beato Diego de Cádiz, Valverde, Cánova del Castillo, Plaza de San Antonio, Ancha y a su templo. Ignoramos la hora de su recogida.”

Algunos de los cargos de la Hermandad fueron, en 1843, D. Antonio Gómez, Hermano Mayor, D. Felipe Álvarez, Mayordomo y D. Manuel José Arminaty, Secretario 1º. Esta persona será futuro Secretario 1º de la Cofradía del Nazareno. Posteriormente, ejerció como Secretario 1º D. José M. Andray. En 1847 era Hermano Mayor D. Juan Villarino y D. Luís Masip Secretario 1º. En 1850 ejercía como Camarista de la Virgen Dña. Margarita Andrade, viuda de Aranda, y a su fallecimiento ocupa el puesto su hija Doña María del Amparo Aranda, viuda de Álvarez. D. Felipe Álvarez, hijo de esta última, por lo menos hasta 1854, fue el Mayordomo de la Hermandad. Esta recibía tributos sobre unas casas de su propiedad, en la C/ San José nº 39 y de la Rosa nº 54, de 600 y 180 reales respectivamente, que se aplicaban a un jubileo anual por el alma de su fundador. El gobierno de Mendizábal se incautó de ellas y no volvieron a recuperarlas. Se sabe que en el año 1855 contaba con 91 hermanos.

La siguiente noticia sobre la Hermandad es de 1879, año en que realizan un inventario, el cual está firmado por D. Francisco González, cura párroco de San Antonio y por

ritu Santo en el centro, perteneciente a San José (también de la Hermandad. así como su altar) y de él una vara de seis canutos y ramo de azucenas y tres potencias del Niño del di-



cho Patriarca, todo ello de plata. Otras potencias del mismo metal, pertenecientes a un crucifijo grande, propiedad de la Hermandad que se encontraba colocado bajo dosel a los pies de la iglesia. Dos diademas grandes de las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, de la Virgen una corona y del Niño Jesús las potencias y el mundo, todo de plata: Cuatro vestidos de la Señora, dos de ellos, el celeste y el rosa, bordados de plata, y los otros, lisos y con galones. Del Niño, dos vestidos.

Ya entrado el siglo XX, de

D. Enrique Pastrana que suponemos fuera el Mayordomo:

En poder de la Camarista dos coronas y dos cetros de plata sobredorada. En poder del Capellán, una cruz de plata con su peana y el Cristo del mismo metal sobredorado. Una diadema grande de plata con el Espí-

1907 existen dos documentos, uno de los cuales emitido por el Gobierno Civil, certifica que en virtud de la Ley de asociaciones de 1887, “resulta hallarse inscrita al número 187 del mismo, compuesta por varones y hembras denominada Hermandad de Ntra. Sra. del Sagrario domiciliada en la Iglesia de San Pablo de esta Capital”. En el otro, de un día después, D. Manuel Añeto y



Guijarro, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología, Dignidad de Chantre de la S. I. Catedral y Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, certifica que: "D. Juan Antonio Candelero es el Mayordomo de la Venerable Hermandad de Nuestra Sra. del Sagrario de Toledo... ..habiéndosele concedido por el Excmo. E Ilmo. Sr. Obispo... ..autorización para que pueda percibir del Estado las inscripciones, la minas o valores pertenecientes a la citada Hermandad en concepto de indemnización..." Tres años después, el 10 de junio, el administrador que gestionaba desde 1906 los bienes revertido a la Hermandad, renuncia por motivos de salud.

Para conseguir más información sobre la vida de la Hermandad recurrimos a los libros de misas de la Iglesia de la Conversión de San Pablo Así, constatamos que a nombre de la Hermandad celebraron Cultos anuales en el periodo que va desde 1905 a 1920. También, en la reciente publicación de la editorial Absalon "Crónicas Cofradieras", sus autores relatan el listado de las Hermandades y Asociaciones que participaron en el cortejo de la procesión del Corpus de 1911, de la cual formaba parte la del Sagrario de Toledo.

Posteriormente a 1920 no hay más referencia que un intento de reorganización. En efecto, en 1939, una Comisión Organizadora de Cultos a Ntra. Sra. del Sagrario, de la cual era Secretario D. Ángel Almeida, celebra éstos que se repetirían al año siguiente.

En los últimos años del siglo XX y primeros del vigente, es la Archicofradía del Ecce-Homo, la encargada de celebrar Cultos Internos en honor de Ntra. Sra. del Sagrario de Toledo. Y así se reflejó en sus Estatutos, artículo 8, "...la Asunción de



la Virgen, celebrando Solemne Función en honor de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo;..." y posteriormente en el nuevo Reglamento Interno, el cual reflejaba la intención de varias Juntas de Gobierno de la Archicofradía y de sus Hermanos. Decía en el capítulo VII, apartado B:



Ha sido y será intención de esta Archicofradía, integrar a la extinta Hermandad del Rosario de Nuestra Señora del Sagrario para revitalizar su culto, tanto a nivel interno - ya lo realizamos- como externo, como salida procesional de Gloria, para lo que se abordaría las restauraciones necesarias para poder realizarlo.

El depositario actual de esta Hermandad es el Rector de la Iglesia de la Conversión de San Pablo. Para realizar la integración es necesaria la autorización de la Autoridad Eclesiástica que en su momento se solicitaría. Para facilitarla, la Archicofradía renunciaría a todo privilegio o legado de que disfrutara esta Hermandad”.

Con estas intenciones y con el decidido apoyo del Director Espiritual de la Ar-

chicofradía, D. Jesús García Cornejo, ésta organizó en dos ocasiones, años 2006 y 2007, la salida procesional de la Titular de la Hermandad, el día previo a la Festividad del Corpus Christi.

Al final no pudo ser la integración. Con el decreto del Sr. Obispo hubo que cambiar la redacción del Reglamento. Pero Ntra. Sra. del Sagrario no quedará en el olvido: la Archicofradía continuará celebrando cultos a la Virgen coincidiendo con la Festividad de la Asunción. Querido lector, como dije al principio, que no caiga en el olvido. Acudid a su sede y contemplar Su bello rostro. No os dejará indiferente.

Juan Antonio Ramírez del Río

Bibliografía:

1. *Archivo Histórico de la Real y Venerable Archicofradía de Nuestro Padre Jesús del Ecce-Homo, María Santísima de las Angustias y San Juan Evangelista.*
2. *Rvdo. Padre Caldelas López., Rafael. Documentación recogida del Archivo Diocesano de Cádiz.*
3. *Hormigo Sánchez, E.: “Nuestra Señora del Sagrario de Toledo” en Revista Sentir Cofrade.*
4. *Hormigo Sánchez, E. y Sánchez Peña, J.M.: “Documentos para la Historia del Arte en Cádiz, Tomo I”. Jiménez Mena SL. Cádiz 2007.*
5. *Espinosa de los Monteros Sánchez, F, y Sánchez Pavón, J.: “Crónicas Cofradieras”. Editorial Absalon. Cádiz 2010.*
6. *Libros de Misas de la Iglesia de la Conversión de San Pablo.*



GLORIAS

2016

*Entrevista
con el Pregonero de las Glorias
Don Francisco Moscoso Parra*



Ante la llamada del Presidente del Consejo comunicándole su nombramiento del próximo Pregón de las Glorias, ¿qué sentimientos aparecieron en usted?

Para serle sincero le confieso que había oído rumores que mi nombre figuraba como posible pregonero, pero la verdad en la forma y manera de hablarme el Presidente me convenció y con mucho gusto acepté este glorioso encargo, nunca mejor dicho.

¿Cómo transcurren esas primeras vivencias de este recién nombrado pregonero?

En verdad con mucha ilusión, y pensando

a todas horas en el pregón.

Si me lo permite Señor Moscoso ¿tendrá el Año de la Misericordia lugar en su pregón?

Por supuesto, como cristiano jamás podré olvidar esta feliz convocatoria que nos ha regalado Su Santidad Francisco.

En su extenso currículum como pregonero, ¿podría decirme si se encuentran algunos de gloria?

Sí, he pregonado la Eucaristía y la Inmaculada Concepción en el Colegio de la Mirandilla y en el Colegio del Amor de Dios.

GLORIAS

2016



¿A usted le traen recuerdos de aquel lejano año de 1988, cuando fue nombrado pregonero de la Semana Santa de Cádiz?

Le agradezco la pregunta pues me hace recordar aquellos años de juventud, y con la misma ilusión y compromiso con las hermandades de gloria de mi ciudad, escribiré este pregón. Despertando en el arcano de mis vivencias que aquel pregón, de forma excepcional, tuvo lugar el Sábado de Pasión en el desaparecido Teatro Andalucía.

Como buen conocedor de las hermandades de nuestra ciudad, Señor Moscoso, ¿cómo estima que se encuentran las corporaciones de gloria de Cádiz?

Pienso que están evolucionando favorablemente, a pesar de que su expansión es difícil en estas instituciones por el reducido censo de hermanos de muchas de ellas. Pero creo que aportan buena semilla a nuestra Iglesia Diocesana.

¿Cree que el componente devocional es importante en dichas hermandades?

Dependerá mucho de donde están establecidas canónicamente. Y también hay que considerar que el motivo votivo de algunas de ellas, por motivos históricos y singulares, es muy variado.

A su entender ¿cuál es el motivo primordial por el que se funda una hermandad de gloria?

Pienso que al igual que en las corporaciones de penitencia, surge en torno a una devoción mariana para darle culto.

¿Es usted hermano de alguna corporación de gloria en nuestra ciudad?

Sí, pertenezco con gran satisfacción personal y espiritual, a la Divina Pastora de Trille.

¿Cree usted que habría que estudiar alguna fórmula para ayudar económicamente a estas instituciones?

Soy partidario de que las hermandades deben estar mantenidas íntegramente por sus hermanos. No obstante, siempre es de agradecer cualquier ayuda que llegue, siempre que su conducto sea legal. Las juntas de gobierno constantemente luchan para mantener el patrimonio que han heredado con mucho sacrificio y esfuerzo, pero debe haber una especial concienciación en el resto de los hermanos, para una mayor colaboración de todos en el aspecto económico, presencial y asistencial.

Una pregunta obligada en toda entrevista a un pregonero la puede imaginar, ¿qué mensaje desea transmitir en su pregón?

Es mi deseo que las hermandades de gloria y sacramentales den pública protesta de nuestra fe de creyentes, y que testifiquen siempre que somos seguidores de un Cristo Vivo que se quedó con nosotros para siempre. Y además en este año de gracia tan especial el Santo Padre nos pide que demos conti-

GLORIAS

2016



nuamente testimonio para mostrar al mundo el rostro visible de un Dios invisible.

En nombre del Consejo Local de Hermandades de Cádiz, al cual represento, le doy las gracias de nuevo por aceptar este glorioso encargo, y al mismo tiempo, mi gratitud por concederme esta entrevista.

Las últimas líneas y cierre de esta entrevista quieren ser el pórtico de entrada a tu presentación del próximo sábado nueve de abril. Con ilusión he intentado que por mi boca hable el corazón, y por ello y por el respeto y admiración a tu persona, querido hermano, te seguiré llamando Señor Don Francisco Moscoso Parra. Como es un clásico decir, el camino a ese esperado Pregón de las Glorias ya ha comenzado. Y siguiendo el ejemplo del Padre José Luís Zurita, aquel diecinueve de marzo de mil novecientos ochenta y ocho, con las palabras del “Benedictus” para que te recuerden y hoy hagan justicia merecida a tu persona: “A ti Francisco te llamamos Pregonero de nuestras Glorias, porque irás delante de todos a preparar sus caminos; anunciando al pueblo de Cádiz lo que son las Glorias, la Salvación y la Misericordia de Dios en las que todos creemos y esperamos”.

Ahora sí hermano, se acabó el protocolo: “Amigo Paco, recuerda ante ese atril de San Antonio que el sonido afilado de la Saeta ya

se esconde en las gargantas gaditanas, ya han nacido los cánticos de Gloria que los ángeles entonarán saludando a Dios Resucitado. Esos ángeles cantarán con fuerza en San Antonio, donde Cristo fue azotado y donde Cristo resucita y permanece eternamente en el Santísimo Sacramento del Altar”.

Hazlo como tú sabes, haznos sentir que la Pascua Florida ha nacido con fuerza, como explosión de alegría y júbilo de la Creación entera a la Divinidad Humanizada en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Recuerda Paco que esa Madre tuya, hecha por siempre Caridad de caridades, estará a tu vera moviendo con sus manos cada página de tu Pregón. Y Ella entre susurros te dirá:

Canta como tú sabes

Canta con afecto santo

Haciendo como siempre

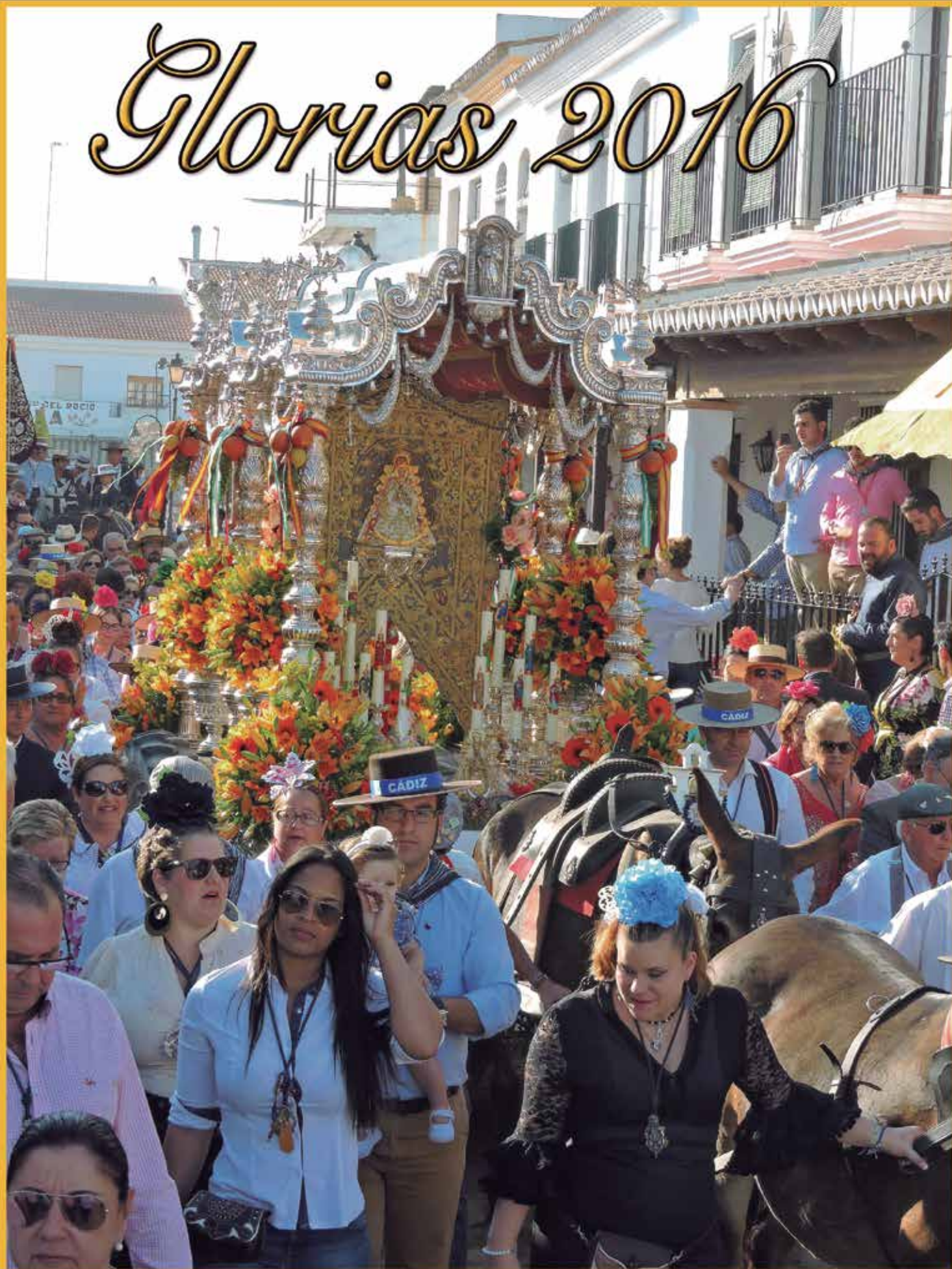
La señal de la Cruz sobre tu frente

Paco, ya lo sabes, Ella te da fuerzas. Ella será tu pañuelo. Ella guiará tu palabra. Ella será tu sombra. Para que tú alumbres la noche con la luz de tu Pregón de las Glorias.

Así será hermano Paco, porque una vez más Dios lo quiere así.

José Manuel Romero Freyre

Glorias 2016



Fotografía: Jaime Zaragoza Illevez

Consejo Local de Hermandades
y Cofradías de Cádiz



Hermandades de Gloria

GLORIAS

Tiempo de Glorias

Cuando el rigor del tiempo ha alejado de nuestras mentes los sonos de un nuevo amanecer en la epifanía de Nuestro Señor, cuando las puertas de una nueva estación ya se han abierto a la llamada incondicional de otra primavera, cuando el libro de los anales cierra su penúltimo capítulo con el resquemor de un incienso bendecido por una resurrección que todo lo explica pero que muchos no la entienden ni quieren, cuando la cera de los cirios ya es mero estorbo en las calles que antes llamábamos vía sacra y que engalanábamos como Jerusalén gloriosa para acoger la Pasión de Nuestro Señor, cuando las partituras de llanto, dolor, pésame y desgarró reposan de nuevo en sus pentagramas de cuna porque así estaba escrito y para ello fueron concebidas, cuando, en definitiva, la sabia perenne de nuestra Semana Mayor es una imagen de nostalgias alimentada por las sempiternas tertulias de caducas conclusiones, entonces, y solo entonces, la ciudad renace de sus cenizas carbonizadas y abre de par en par las jambas de nuevos templos para recordar al mundo que la muerte no es el final.

Los ojos anhelantes que antes esperaban en la Alameda el primer aplauso a los sonos de la Marcha Real con la inocencia tallada de un niño y en Salesianos estrenaba el sentimiento de una pasión que traspasa las murallas de Puerta de Tierra, ahora dirigen sus pasos a las capillas y templos que guardan entre sus muros la más

gloriosa manifestación religiosa en pos de una fe que sigue creyendo en la alegría como el mejor y más perfecto camino hacia el amor de Dios.

Las hermandades de Gloria vuelven a tomar las calles, como así lo hicieran las de penitencia semanas antes, y pregonan por los mentideros de cada barrio el gozo renacido de unas devociones que, antaño, salvaron a esta ciudad de una paulatina descreencia. Y en su esencia más aséptica predicán que también ellas nacieron y viven para recordar al pueblo cristiano el beneficio grande de la Redención a través de una mirada de Madre, de unos rostros mártires orantes o de una grandeza que se derrama desde el corazón del Padre.

Algunos, muchos, categorizan a las Glorias como las hermanas pequeñas de las cofradías primogénitas que supieron remover, una cuaresma más, las conciencias y sentimientos de un pueblo que siempre se ha mantenido fiel a sus tradiciones, por mucho que algunos intentaran -y aún continúan- catapultarlas bajo el fango de los tiempos. Y es posible que lo sean. Pero no por ello desmerecen nuestra atención y nuestro tiempo pues no hay verdad más grande que la que podemos palpar con el tacto de nuestra realidad. Y ahí están las Glorias, año tras año, engrosando las raíces de nuestra devoción particular y popular, gracias a Dios y gracias a quienes nunca han dejado de creer en ellas.

2016

GLORIAS

Divina Pastora de Trille

Como un nuevo tiempo embarazado se abre la primera luna en la avanzante primavera con tintes de estío y nos dirige con su mano tersa y aniñada a un barrio nada soñador pero con una historia que contar. La vetusta herencia de una madre soñadora con la sarga franciscana cual vestido se asoma a las puertas de lo que antaño fuera huerto de almas perdidas y necesitadas en su mocedad femenina. Trille se despereza en los últimos días de abril porque una madre, la Divina Madre, llama a sus retoños al redil para alimentarlos en la esperanza de la fe que su hijo bendito enseñara por las tierras de Nazaret.

Ya ves, aquel barrio que se difumina entre las nuevas avenidas pide su sitio en medio de tanta ignorancia para relatarle a Cádiz los trazos perennes de una visión capuchina que cambió para siempre la concepción de Nuestra Madre.

En el centro y bajo la sombra de un árbol, la Virgen santísima sedente en una peña, irradiando de su rostro divino amor y ternura. La túnica roja, pero cubierto el busto hasta las rodillas, de blanco pellico ceñido a la cintura. Un manto azul, terciado al hombro izquierdo, envolverá el entorno de su cuerpo, y hacia el derecho en las espaldas, llevará el sombrero pastoril y junto a la diestra aparecerá el báculo de su poderío. En la

mano izquierda sostendrá al Niño y posará la mano derecha sobre un cordero que se acoge a su regazo. Algunas ovejas rodearán la Virgen, formando su rebaño y todas en sus boquitas llevarán sendas rosas, simbólicas del Ave María con que la veneran...

Quizás algunos envíen mensajes de Qida y vuelta a su hermana que reposa y desespera en la cerrada capilla de la calle Sagasta. El olvido nunca ha sido amigo bueno cuando de devociones se trata pero en esta tierra muchas veces preferimos olvidar quizás para no tener que dar más explicaciones.

Sea como fuere, la Divina Pastora de almas honra la memoria de Fray Isidoro al atardecer de los primeros días de mayo, y reconoce la justa lucha de la Madre María Encarnación por convertir las huertas de Trille en un rebaño de almas no perdidas sino halladas y convertidas bajo el aurea mariano que encierra esta Gloria gaditana.



2016



GLORIAS

Ntra. Sra. de los Desamparados

La primavera avanza en su caminar casi veraniego. La luna aún no se ha arropado en su cuarto menguante; es la misma luna, aunque no lo parezca, la misma que por Trille desplegó todo su candor para anunciar la Gloria gaditana de fray Isidoro. Ahora se arrima más al mar, o, mejor dicho, se asoma a él con la marcialidad de un balcón castrense.

En su pureza celestial quiere anunciar la presencia de la Madre de Dios que no duda en armar su amparo divino para socorrer a los que nunca desampara, por muy profundo que el peligro se halle y muy hondo su pecado.

Que nadie lo dude ni lo intente; he aquí a la Madre que nos ofrece su protección y nos vuelve a tender sus manos, esta vez para ofrecernos, de nuevo, a su hijo, su amatísimo retoño.

La historia testimonia en primera persona la devoción de unos jóvenes gaditanos por una imagen letífica de Nuestra Señora. La tenacidad de los mismos transformó su idealización mariana en un fervor creciente que otro capuchino, esta vez un genovés afincado en nuestra ciudad, Fray Pablo de Cádiz, convirtió en rosario público y, por consiguiente, les otorgó la dignidad que pretendían y merecía por se.

Luego, la misma historia que la vio nacer y crecer la ubicó donde por honor le corres-

pondía. La iglesia castrense fue su último destino, y allí la seguimos encontrando. Y todo tiene su correspondiente por qué.

Los jóvenes devotos de la valenciana patrona de los Desamparados advocaron a la primitiva imagen con dicho mismo nombre. Su acogida en el templo militar que se esconde tras nuestro gran coliseo vino a cubrir la necesidad espiritual de una advocación consoladora entre tanta des-



asistencia. El dolor y la soledad de los soldados que en torno a la iglesia se acuartelaban podían hallar sosiego en la mirada fervorosa de Nuestra Madre de los Desamparados.

Muchos fueron los títulos y distinciones que pudo ostentar esta hermandad, y muchos

2016

GLORIAS

los acaudalados gaditanos que se confesaban devotos de Nuestra Madre. Pero el tiempo ha querido que la historia la siga recordando por su belleza de líneas italianizantes, por la ternura de una mirada que solo busca al hijo sediento de amparo y auxilio, por la candidez de un rostro que en ningún momento de su vida ha terciado la mirada para ningún otro que no implorase su protección sea cual fuese su miseria y su dolor, por la sagrada ofrenda a su pueblo de su propio hijo que sonríe recién nacido porque en la alegría radica la mejor manera de llegar al Padre, nuestro Padre.

Ella es la Madre que siendo la más noble y distinguida entre todas ha querido llegar hasta nosotros como la humilde sirvienta que aceptó la voluntad de Dios. Su advocación así lo prueba, su ofrenda también.

Mayo tiene otra luna pero siempre es la misma. Esta vez es el viejo barrio castrense donde los cadetes gastaban sus guardias y su adiestramiento el que recoge el testigo de la Madre de Dios presente entre nosotros. A sus pies unos niños pliegan sus manos suplicando

su mediación; Ella no duda en tornar su mirada y ofrecer su protección. Así la llaman Madre y Señora de los Desamparados.



2016



2016



GLORIAS

La Virgen del Rocío

Pero mayo es un mes que se viste de azul mariano y permuta su gama de colores en aquellos que mejor le sientan a la Madre del Señor. De cada santuario que hallemos en nuestro camino, salvadas de Ave María resuenan y escapan de sus muros, porque la devoción a Nuestra Madre no quiere vivir enjaulada entre altares barrocos y camarines celestiales, todo lo contrario. Andalucía es bien apodada Tierra de María Santísima por derecho propio conquistado tras siglos de batalla en defensa, primero, del dogma inmaculado de Nuestra Señora y, unido a él, la labor incalculable de un fervor que arraiga en sus raíces hasta la médula de esta región.

Desde hace más de treinta años un grupo creciente defensores de la fe mariana andaluza emprenden un camino de oraciones y rezos hacia una antigua ermita que cobija la venerada imagen de Nuestra Señora de las Rocinas. Llegan los albores de Pentecostés a las orillas de la parroquia de San José. Aires nuevos y frescos toman la mañana a sonos de repiques de campanas y un sordo coheteo que marcan el camino a unos peregrinos y llama a las puertas a todos los gaditanos. Bajo el cielo plateado de la ciudad, cúpula de un sol bruñida por el cincel de un platero, un Simpecado busca la cuesta de las calesas -que ya no están- para saludar a su hermana y patrona, la Virgen del Rosario.

Caballos y botos, varas y callados, palmas y lágrimas, cantos y salves se dan cita sin más pretexto que el misterio de una Blanca Paloma.

Dicen los viejos legajos que la historia debe dejar constancia de su memoria. En algún viejo anaquel hay un párrafo escrito en tinta negra y papel ambarino donde las voces del pasado relatan las romerías que hiciéronse a la ermita del Rocío antes que incluso que el noventaiocho llorase la decadencia española. Y fue ese mismo destino y esa misma decadencia disfrazada de otra mujer la que quiso que se perdiese esta memoria como alzhéimer apocalíptico. Mas la devoción a la Señora de las Marismas es fuerte como el roble y el mismo tiempo hizo germinar aquellas viejas letanías en labios de los actuales devotos que cada año deshojan el calendario buscando el día en el que el Espíritu Santo vuelve, de nuevo, a rebelarse en brazos de una Mujer.

Cádiz se vuelve peregrina entre tantas otras ciudades españolas y otras allende las fronteras, y pisa las arenas del coto



2016

GLORIAS

tras planear en su barcaza sobre las últimos estertores de nuestro Guadalquivir errático.

Todo para alcanzar la aldea y agarrar con las fuerzas del alma la reja que abriga a la Madre y su Niño, las únicas rejas que liberan y no encarcelan, que escriben y no prescriben. Porque ante Ella no hay secreto que juegue al escondite ni mentira que le aguarde la mirada. Todo es Ella y nada puede con Ella. Lo intentaron los gabachos, las revoluciones y las armas, las negaciones y el racionalismo, pero el resultado fue nulo. Ahí está la Llena de Gracia.

En la hermandad de Cádiz se atesoran aquellas viejas reminiscencias del pasado y el espíritu de un nuevo horizonte sobre una fe profundamente mariana.

Preguntarle a un rociero qué es el Rocío es tan peregrino como preguntarle a la razón por la lógica. Dice una de las miles de coplas dedicada a la Virgen del Rocío y a esta peregrinación: "Para ser buen rociero primero hay que ser cristiano/ y acordarse del que sufre/ y al tiempo darle una mano./ Llévala en el corazón, lo mismo que en el sombrero/ que así es como se conoce a los buenos rocieros".

No hay mejor explicación que la cultura popular para entender la vida, esta vida. Sentirse rociero es ser un buen cristiano y tender las manos del alma a las necesidades de los corazones de los hermanos que te ruegan desde su anonimato, es convertirte en puente de esperanza hacia la Madre de Dios a través de sus símbolos y designios sin olvidar lo más importante, tú mismo.

Por eso el Rocío es mucho más que el topónimo de una comarca junto a las marismas. El Rocío fue, es y será una de las manifestaciones marianas más importantes del orbe cristiano. Muchos lo critican, otros lo censuran; da igual. Solo Ella basta. Y por eso han pasado siglos de historia donde todo y todos perecen a su condición efímera. Ella permanece.

Solo aquellos que saben mirarla con la profundidad de la fe entienden la esencia y verdad que envuelve al Rocío.

*Virgen del Espíritu Santo,
yo me entrego enteramente a ti
y en prueba de mi filial afecto
te consagro mi vida, mi corazón,
mi cuerpo y alma, todo mi ser.
Y ya que soy todo tuyo
¡Oh Madre de bondad!
guárdame y defiéndeme
como cosa y posesión tuya
Amén*

2016

GLORIAS

María Auxiliadora

Pero la luna de mayo aún no se ha agostado en la cuna de su decreciente naturaleza, aún no quiere dejar su esencia de notario testimonial de una cultura, la andaluza y por ende la gaditana, que se autoproclama mariana por la gracia de Dios.

En la collación de la parroquia de San José, donde reposa latente y palpitante este espíritu en torno a la Madre, pide permiso entre aplausos, vítores y promesas del camino una advocación que aglutina a miles de seguidores por todo el mundo y que tuvo a Juan Bosco como general supremo de esta misión que ha llegado hasta las orillas de nuestra ciudad.

Cada mañana los estertores de las gargantas de los alumnos del colegio de los salesianos resuenan sin excepción en el barrio porque dan los buenos días de manera conjunta y agradecen a Dios el don tan maravilloso que es vivir, especialmente bajo la protección de una Madre a quienes ellos advocan como Auxiliadora.

Allí respiramos vida, allí palpamos juventud, allí reconocemos entrega a un colectivo que comienza a caminar por la vida, allí sentimos la fuerza regeneradora de la Juventud, allí olemos a trabajo solidario entre niños que despiertan y adolescentes que crecen con miras a un futuro, allí nos embriaga el sabor de las plegarias que se rinden ante una Madre que siempre tiene las puertas abiertas de su casa, nuestra casa, allí nos cautiva los sonos de un himno de padres a hijos se canta



cada vez que llega mayo o cada vez que se reúnen en torno a la palabra que los cobija o el pasado que los marca, allí, en definitiva, la presencia de María es seguro, protección y cariño hacia todos los que llegan a su capilla y se postran a sus plantas para recibir la confortación de su maternal mediación. Sea en un azulejo que defiende las fachadas como infantería tenaz, sea en una estampa que late en nuestra cartera cual amparo ante el destino, sea en el altar que la muestra como faro protector en las tempestades de nuestras mareas María Auxiliadora es el alfa y la omega de muchos cristianos, jóvenes y no tan jóvenes, que se afilian a sus legiones marianas.

2016

GLORIAS

Las calles que rodean la parroquia de San José y el colegio de los salesianos son júbilo bicolor en torno al 24 de mayo y hasta el mismo Murillo gozoso estaría de saber que los colores que el plasmó en la Madre celestial son ahora banderas reivindicativas de una legión que crece y vence allá donde va.

La comunidad de padres salesianos lo sabe porque son sus pasos las huellas que San Juan Bosco fue marcando allá en el último tercio del siglo XIX. La juventud era su meta, el servicio su instrumento y el auxilio de María su coraza protectora. Hoy en día aquella magna obra, no exenta de los rigores de sus enemigos y de la incompreensión, sigue navegando con el orgullo de lo bien hecho. La nao que comenzó a surcar los mares del mundo llevaba como bandera la faz de una mujer que ya fue reconocida en el apocalipsis como la gran auxiliadora de los creyentes.

Cerca de la parroquia que ampara a la comunidad salesiana se ha erguido un monumento a la imagen de María Auxiliadora. No podía ser menos; Cádiz lo merecía. Allí muchos de los que han bebido y disfrutado de su presencia en el colegio dejan a diario una oración rendida a sus pies, o simplemente se santiguan para seguir explorando su mediación y auxilio. En mayo, se dejan ver cada año por las calles aledañas para gozar de la mirada de una Madre que nunca ha olvidado ni olvida cada uno de los rostros que, al menos una vez, han dirigido sus ojos o depositado su plegaria

a los pies de su altar. Ella lo sabe y siempre seguirá desplegando su auxilio por mucho que el tiempo pase y el olvido quiera imperar.

Por donde quiera que esté siempre sonará la melodía de aquel himno que compusieran en su honor y resuena como plegaria del alma:

*Rendidos a tus plantas
Reina y Señora
Los cristianos te aclaman
Su Auxiliadora.
Yo tus auxilios
Vengo a pedir,
Virgen Santísima
Ruega por mí.
De este mar tempestuoso
Fulgida estrella,
Cada vez que te miro
Eres más bella.
Guíame al puerto
Salvo y feliz,
Virgen santísima
Ruega por mí.
En las horas de la lucha
Sé mi consuelo,
Y al dejar esta vida
Llévame al cielo.
En cuerpo y alma
Me ofrezco a ti,
Virgen Santísima
Ruega por mí.*

2016



GLORIAS

Beato Diego de Cádiz

Y con la misma gloria que en candor competencia le hace en la realeza que solo a Dios pertenece, la luna busca una nueva Gloria donde poder entregar toda la pureza que en misión se le ha encomendado. Mayo es mes maternal por esencia y naturaleza, mas no niega la presencia viva y latente cercana a las calles de la vetusta alameda de un espíritu que vio la luz primera de sus días en nuestra urbe y que sobrevive en la renombrada calle de la Bendición de Dios.

La historia que tanto se adereza de leyenda cuenta que fue en dicha casa donde José López Cañamano pronunció las primeras palabras antes de comenzar a labrar caminos con sus pasos de orador. Su memoria no ha sido delatada como bien mereciera pero la tozudez que tanto al fraile achacaban consiguió que los hermanos del Prendimiento velaran por aquel capuchino enamorado del crucifijo y de la moralidad católica de un país en el atardecer de su orgullo imperial.

Candorosas paredes en la angostura de una calle, arcos que se aprietan en los límites de la antigua casa que una noble dama donara para recuperar un olvido inexplicable, maderas que bruñidas se yerguen enhiestas en la singularidad de su mayor altar, tañidos temerosos que buscan su sonido para ocupar el campanario que por edad les corresponde, rezos de misas que avivan la fe en un hombre enamorado de Dios y bendecido por Él, cerrojazos que se despiertan cuando mayo llega y avisan que el segundo San Pablo pide al pueblo gaditano su venia para continuar su sermón.

La collación de la parroquia del Carmen renueva su alegría por un hijo que creía en tiempos perdido y ahora vuelve a casa. Sus palabras eran el faro de la defensa de la gloria de Dios, su misión era predicar la palabra que se diluía en una nación enferma y con las puertas abiertas de par en par a un racionalismo ilustrado, sus sermones fueron la encomienda que el Padre otorgó a tan noble servidor de su fe y su palabra.

Sobre un humilde paso dorado, envejecido y desgastado por el tiempo cual hábito capuchino, el beato Fray Diego José de Cádiz recorre las calles que nunca quisieron dejar de creer en él pero que las obligaron a ello. Con la cruz entre sus manos a la que mira como novicio enamorado, el Beato -como popularmente le conocemos- regala de nuevo el testimonio de la fe en el Señor.

Largo hábito marrón, cingulo a la cintura, barba crecida y canosa, escuálido y abstraído en su Señor crucificado, la imagen y recuerdos de Fray Diego son dignas de una pintura con la firma de un genio. Pero su descriptivo físico no debe apartarnos de su legado moral. Su gran oratoria y sus persuasivos sermones le hicieron el nuevo apóstol de España. Y precisamente en lugares como la Plaza de San Antonio donde cuenta una vez más que obró dos de sus milagros que en su haber atesora.

Sus devociones se centraron en su Señor, como ya hemos reseñado; su fuerza la oración a la Madre de Dios como Pastora de almas, como buen capuchino.

2016



GLORIAS

Esclavitud del Santísimo

Yel Padre está ufano en su trono por los logros conseguidos en la tierra a través de su esposa y madre del Hijo. Tiene que estar contento y satisfecho porque el legado del Hijo ha germinado en las áridas tierras donde antes vagaba la nada. ¡Qué más pruebas que las vividas a través de las devociones marianas!

¡Qué mejor manera de llegar a Él que a través de la mirada y consejo de una madre! ¡Qué pescador no se enorgullecería de tener la barca repleta de peces con la sola faena de unas redes firmes cosidas con la maternal delicadeza! ¡Qué gozosa sensación aquella que reconoce la verdad a través de quien la ha parido!

Mayo se despide con el ocaso de aquella luna que dice adiós pletórica. Su fase se engríe por el mes vivido y nadie podrá robarle jamás haber vigilado los cielos de Cádiz mientras la ciudad ratificaba su marianismo confeso. Ahora una luna hermana ocupa su lugar y da la bienvenida desde su parábola celestial al Rey de Reyes. Es hora de que el Señor en su plena majestad ocupe las calles y plazas de Cádiz y pasee



triunfante en su plena esencia.

Primero será el turno de la Catedral. Una custodia cincelada en plata de otros soles será el trono que cubra al Santísimo Sacramento. Un domingo con sabor a jueves, un desfile con añoranza de otro siglo y una prestancia con una elegancia por recuperar.

La creencia incondicional en la esencia no es un hecho fortuito. La lucha por la sacramentalidad de nuestra principal fies-

2016



ta encamina sus pasos perdidos a la Hermandad Sacramental de la Esclavitud del Santísimo, allá por la parroquia de San Antonio; un fervor exquisito hacia una esclavitud que libera, curiosa contradicción.

Una semana después de la presencia egregia desde el gran templo diocesano el Corpus Chiquito pide camino bajo cúpula dorada, espigas y vides. Es la Octava del Corpus. Amor de los amores más puros entre tules candorosos de primera comunión y azules marineros; pétalos deshojados que alfombran los adoquines desnudos de las calles incrédulas; repique de campanas desde atalayas que divisan la inmensidad de una ciudad indecisa, sonos de himnos protocolarios que despiertan la ansiedad de una ciudad que fue patria de muchos navegantes, una plaza diáfana y blanqueada que parece estrenar su terno en la tarde que se despierta soñadora frente al Santísimo Sacramento.

¡Cómo negar nuestro credo de fe ante realidad tan irrefutable! ¡Cómo no echar rodilla al suelo ante quien es presencia y esencia!

¡Cómo no emocionarnos ante quien por nosotros hácese presente en la humildad sacramental del pan y el vino! ¡Cómo negarle a Él todo el honor y toda la gloria que podamos

recoger en los arrabales de nuestro camino por la vida si sólo por Él aquí estamos! ¡Cómo no postrarnos ante una historia que hunde su identidad inalterable a época en que los reyes se enfrentaban y Cádiz ofrecía la mejilla sin remisión alguna!

Sean plegarias y oraciones, sean salvas e himnos, sean autos calderonianos y sonetos cervantino, sean reverencias y genuflexiones, sean simple y llanamente el pan y el vino.

Ángeles del cielo, que rodeáis el Santo Tabernáculo del Altísimo, me uno a vosotros en los homenajes y adoraciones que rendís día y noche a Jesús Sacramentado. Quisiera amarle con un amor tan puro, tan verdadero, tan ardiente como el vuestro; pero soy tan ruin y pecador que nada puedo hacer que sea digno de su Divina Majestad. Dignaos suplir mi cortedad, y alcanzadme las gracias que necesito para recoger los frutos de tan santa devoción. Feliz el alma que encuentra sus delicias en vivir junto al Tabernáculo del Señor, y allí conversar con su Amado y pasar las horas en su compañía. ¡Oh Ángeles del cielo! Venid en mi auxilio, inflamad mi alma con el fuego del amor que os abrasa, para que mi corazón sea digno de adorar a Jesús Sacramentado. Amén.







Sagrado Corazón de Jesús

Junio marca su frontera en la adoración al Verbo encarnado y a su corazón abierto que por amor a sus hermanos se dejó traspasar por el dolor de sus pecados.

Ahora es la catedral la que ruega a una pequeña iglesia que abra de par en par sus propias entrañas y enseñe al mundo el verdadero rostro del corazón que nos ama hasta el infinito. La luna que tanto ha velado en el gozo de su comparación es ahora bondad infinita cuando por las puertas de la iglesia de Santiago la imagen del sagrado Corazón de Jesús hace su presencia e invade la plaza de poniente de un halo especial en las cárdenas luces de una tarde que no quiere arrostrarse tras el horizonte de ultramar.

Las puertas de la antigua sede jesuita no dudan en abrirse como lo haría en propio Jesús para que Cádiz experi-

mente la profundidad de este misterio que retrocede en el tiempo sin freno hasta los primeros años del cristianismo. La huella de un converso Longinos fue el detonante. Agua y sangre por el mismo costado sobre el que reposaba dulcemente la faz dormida y torturada de un hombre inocente, Jesús. Uno de los grandes misterios de la pasión y muerte de Nuestro Señor trasciende por los siglos de los siglos hasta nuestra era, nuestros días. ¿Acaso no fue bastante su muerte para borrar toda mancha de pecado del alma de aquellos a los que Él tanto amaba? ¿No fue su indiscriminada tortura razón suficiente para creer que la muerte no esperaría ni un minuto más de los que estaba pactado? ¿Cómo no comprender que su naturaleza humana no podría resistir viva sobre el patíbulo de maleantes y malhechores de la más baja alcurnia? Pero una lanza tuvo que adentrarse en su costado para cerciorar que el sacrificio fue hasta el final. Y





todo por amor, por simple y fraternal amor a aquellos que quiso y querrá hasta el fin de los tiempos.

Ahora es su corazón el que sigue abierto. Muchas miradas quédanse atónitas al verlo pasar porque pasado fue el momento en que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús paralizaba las calles y abarrotaba las aceras de público. Hoy el halo místico que Santa Margarita de Alacoque experimentó en su venerada aparición aún pervive entre los muchos que acompañan a esta imagen por las calles gaditanas que arropan a la iglesia de Santiago. En cada esquina las gracias necesarias que a su paso regala, la paz que nuestra alma espera en sus ansias pacientes, en cada avanzadilla el refugio y el amparo que cada cristiano espera en esta hora de la vida y en la muerte que nos llega; de Él las bendiciones a cada hogar que en su realidad crea y las dádivas a cada labor que con el mismo corazón emprenda;

con Él las aguas se amansarán por ingente que la tormenta se desboque, las almas fervorosas hallarán camino a la perfección y los pecados se ahogarán en el infinito océano del perdón; su promesa es exceso en la misericordia, gracia en la perseverancia y en la recepción de los sacramentos.

Poco a poco y casi sin hacerse notar el tiempo pararse parece por Candelaria, Catedral o Compañía, y los viejos cuadros de alpaca que presidían antaño dormitorios y entradas cobran color con los cansados rayos del sol para que la herencia de nuestras abuelas no se diluya en el laicismo contemporáneo y refuerce su perenne presencia entre balcones dormidos de burguesas fachadas y calles discretas que aún inclinan su cabeza ante el corazón que por amor se abre y se desgarrar.

Junio se queda atrás y con él todo un mes que gira en esencia en torno al cuerpo y sangre del Señor, primero, y luego a su divino y Sagrado Corazón.





Nuestra Señora del Carmen

Llega el momento de la siguiente luna. Julio es el mes elegido en nuestra ciudad y en muchísimas otras localidades de la geografía nacional para rendir sentido homenaje a un marianismo que trasciende nuestras fronteras y fija su advocación en la bien llamada Reina de Los Mares; su cenit arribará cuando el plenilunio del mes deshoje la mitad de las oraciones del calendario de sus días.

En plena Alameda gaditana se yergue cual fortaleza la Parroquia del Carmen, sede de la comunidad de padres Carmelitas Descalzos, continuadores de la obra de la Santa de Ávila y su siempre admirado San Juan de la Cruz. Una imponente fachada de líneas barrocas coloniales se despereza cada mañana al fresco aire del mar para abrir las puertas a todos los fieles y devotos que se postran ante la Madre que preside el altar mayor y nos ofrece con media sonrisa fugaz un escapulario, pasaporte de salvación a la vida eterna, y a su retoño pequeño jugueteón y risueño, portador del pasaporte a dicha salvación.

El mes de julio renueva la fe en María con el comienzo de una novena en su honor. Nueve días ininterrumpidos de reflexión frente a la madre de Dios; nueve días de plegarias servidas a la que es santo

y seña de la siempre mediación frente al Padre; nueve días en los que el alma se prepara para recibir a la que le rinden honores hasta la marina española; nueve días de pura de-



2016

GLORIAS

voción del pueblo de Cádiz que abarrota las naves de la parroquia; nueve días de una salve marinera que por entonces más que nunca suena a canto e invocación de los siempre marineros de esta ciudad que tuvieron en la mar el faro de sus vidas.



Al atardecer del día dieciséis, las oraciones se vuelven vítores y plausos; un palio blanco de ricos bordados aparece bajo el umbral de la puerta principal de la parroquia. Frente a él el mar, junto al mar los dorados rayos de un sol sonriente y ufano, junto al sol la brisa que se tercia en la canícula estival, junto a la brisa una arboleada renacida sobre la savia de una primavera cuaresmal, y junto a la arboleada cientos de miradas latentes y expectantes para recibir a la Reina del Mar gaditana.

Enjoyada como asunta al cielo y coronada sobre todas las cosas, la Madre ofrece su escapulario a los que se acercan a sonreírle, a rezarle, a plorarle o simplemente

a saludarla como buenos devotos. Calle tras calle, plaza tras plaza, el gaditano prepara y engalana fachadas y balcones con banderas confesas de su innegable adscripción. Pétalos calados y escondidos tras los pretiles blancos se derraman constantemente en su gloria y honor, y salvas de vítores ensordecen dulcemente el compás de un palio que más que avanzar quiere mecer la galanura de quien nos rescata en las mareas y tormentas de nuestro efímero caminar.

Así Cádiz se vuelve “jardín” para la más fulgente flor que jamás naciera regada por la fe de los creyentes. Aquellos antiguos ermitaños del Monte Carmelo estarían harto orgullosos de comprobar que su tarea no fue en vano. María es la mano que nos lleva a Dios por el camino más corto y más sincero. Y así lo sentenció Pío XII en su discurso: «nadie ignora, ciertamente, de cuánta eficacia sea para avivar la fe católica y reformar las costumbres, el amor a la Santísima Virgen, Madre de Dios, ejercitado principalmente mediante aquellas manifestaciones de devoción, que contribuyen en modo particular a iluminar las mentes con celestial doctrina y a excitar las voluntades a la práctica de la vida cristiana. Entre éstas debe colocarse, ante todo, la devoción del Escapulario de los carmelitas».

Ciertamente, Cádiz ya había entendido este mensaje antes que el propio papa lo enalteciese y promoviese. Y es que en Cádiz, ahora y siempre, se ha venerado y honrado a la Madre de Dios.

2016



GLORIAS

Nuestra Señora del Amor Hermoso

Pero la ciudad no quiere dejar de sentir su marianismo durante las restantes jornadas del verano. Resta mucho hasta que el calendario litúrgico llame de nuevo a las puertas de un gran templo para admirar por las calles de la urbe a una excelsa patrona o una milagrosa advocación de leyenda. Agosto estrena nueva luna e igual que sus hermanas desea resplandecer en toda su virginal pureza como símbolo de quien es y postrarse a sus pies.

El equinoccio del mes así lo marca. El día quince de agosto la entera cristiandad celebra la Asunción de Nuestra Señora a los cielos en cuerpo y alma, porque así lo quiso el Padre, así lo quiso el Hijo y así lo bendijo el Espíritu de Dios. En cada ciudad, en cada pueblo y en cada rincón de nuestra nación no hay campanas que no volteen este día para anunciar que María está en la calle el día de su gloriosa festividad.

Esta gloriosa fecha, conocida antaño como El Recuerdo de María se hace presente en Cádiz con la advocación del Amor Hermoso desde las entrañas del propio santuario de la patrona de la ciudad. Los abnegados hermanos cofrades de la hermandad de las Cigarreras no han desistido en el empeño para que Cádiz tenga su procesión de gloria el día más importante para Nuestra

Madre. Una vez más es la tarde la que testimonia que la historia del marianismo sigue viva en las calles gaditanas. Una académica talla de la Virgen ataviada con sus símbolos de realeza es entronada sobre un dorado paso entre flores y acordes musicales que ensalzan su belleza, un manto azul la protege como símbolo de su naturaleza celestial y una ráfaga plateada enmarca su real figura.

El dogma de la Asunción se hace presente en nuestra ciudad y reaviva las ascuas en el tiempo acordado para que siga ardiendo el mensaje letífico de que María es replica viviente de la sabiduría eterna que culmina en el Amor, amor que es la base de la historia de nuestra salvación, de la entrega a la voluntad del Padre sin dudar un solo momento, amor que los humanos no sabemos vivir sin él por mucho que intentemos de él alejarnos.

Las calles de Santa María reviven este mensaje de amor maternal la tarde noche del quince de agosto y los gaditanos acuden a arropar a quien es norte y guía de sus vidas. Esta vez la advocación aquella propia Iglesia tomara de la Vulgata, Madre de Amor Hermoso, nos acerca a una Madre feliz, sonriente, bondadosa y simpática en el día de su Asunción gloriosa a los cielos.

2016



GLORIAS

Nuestra Señora de la Merced

Ha pasado un mes de la celebración del dogma asuncionista. La ciudad de Cádiz retoma su pulso cotidiano y labores retornan a su cauce. Pero aún sentimos los rigores de la estación estival y con ellos la necesidad de seguir celebrando lo recordados festivos a la figura de la madre del Señor. Septiembre se abre paso entre los nuevos latidos de los escolares y su nueva luna descarga todo su simbolismo sobre una vieja parroquia que en otra época fue gozo de esplendor artístico.

T tiempo fue aquel en que la orden de los mercedarios llegó a nuestra ciudad para extender la devoción a María bajo la advocación de la Merced. Su labor caló en la gente gaditana y a finales del siglo diecinueve Cádiz tuvo a bien compartir con ella el patronazgo de la urbe. Hoy y tras los muy duros avatares sufridos en la contienda civil la advocación de la Merced luce gustosa sobre los muros de hábito blanco que cubren la parroquia del mismo nombre.



Septiembre no quiere olvidar y dispone novena en honor a la copatrona de la ciudad. Llegada su festividad, los hermanos de esta Real Esclavitud engalanan en un paso de palio a la Madre que encarna más que ninguna el espíritu de misericordia que enarbo-

2016



la el mensaje eclesiástico de la cristiandad. Bajo un palio de malla con bambalinas bordadas y manto blanco de pureza Nuestra Madre procesiona en el recuerdo siempre de su maternal mediación.

Unos niños esclavos permanecen junto

a Ella, sometidos por cadenas y con rostros suplicantes que ruegan la liberación de su prisión. Así es y será, porque para ello fue creada la orden mercedaria que bajo el amparo de la Virgen imploraban su favor para liberar cristianos cautivos, llegando estos caballeros menesterosos a quedar ellos cual esclavos si menester fuese.

Cádiz venera a la Virgen de la Merced como invocación que desvela un aspecto esencial del misterio de Nuestra Madre, evocando con su nombre su presencia maternal y misericordiosa a favor de los fieles cristianos que se hallan en peligros, para que rompamos todas las cadenas de opresión y esclavitud y ayudemos a alcanzar la libertad del cuerpo y del espíritu. Advocar su nombre es recurrir a su “favor” de aquellos que son los marginados de nuestra sociedad. Lo que antaño eran cadenas hoy es represión. Su misericordia no humilla sino que redime y libera, dignifica a la persona y le da el lugar que en nuestro mundo reclama. Por ello, ahora y siempre Cádiz sigue llamando a las puertas de su casa para implorar su Merced.







Santo Ángel Custodio

Las hojas del calendario van pasando sin remisión y el año litúrgico quiere acercarse a su fin. Pero las Glorias aún resisten y no han dicho su penúltima palabra. Una nueva luna toma el testigo septembrino de un gozo mariano para arribar al antiguo camposanto de la ciudad donde una antigua ermita cambió su terno por el de parroquia castrense y reposa sus cimientos sobre los restos de las antiguas almas que viéronse pasar arrastradas por la epidemia del diecisiete.

Cuando la historia se conoce sobran las explicaciones. Es obvio entender por qué la protectora figura del Ángel Custodio preside el altar mayor de esta parroquia y por qué la devoción de los fieles que oran ante él cada día del año. Allá donde tantos dieron su último adiós a la vida, allá donde los soldados vascos protegían la ciudad y elevaron los primeros cimientos del tiempo, allá donde muchos gaitanos recibieron los cuidados para librarse de la peste y cuentan que el milagro de Jesús Nazareno hízose realidad entre pasillos de moribundos y médicos desesperados, allá donde nunca ha faltado un corazón que ponga su esfuerzo al servicio y defensa de nuestra ciudad, allá donde una oración siempre ha estado presente en cada tramo del día y junto a los que sí dan la vida por la patria, allá concretamente

no puede faltar quien es invocado y enviado para guiarnos por los tortuosos senderos.

Tras una dignísima Función religiosa marcada por el carácter marcial que envuelve a esta singular parroquia y a esta particular devoción comienza la preparación para ver en la calle la imagen procesional. El ángel lleva de la mano a un infante al que mira y atiende y le indica con su brazo derecho alzado el cielo de donde provienen los mandatos divinos.

Ante él todos las sensaciones que desde que éramos niños hemos sentido al invocarle. Quizás nuestro hermano mayor, quizá nuestro paladín en el campo de batalla de la vida, quizás nuestro defensor escudero que se anticipa a los tropiezos de quienes nos aventuramos sin más protección que nuestra sinrazón, el Ángel Custodio es el ángel de la guarda que nos acompaña en los peligros que nos acechan.





Pero no solo queda ahí su misión. Pudiendo mirar más allá, el Ángel Custodio tiende su mano para ayudar al hombre a que no olvide que la oración es el puente tendido hacia la salvación, que su invocación es la que premia el esfuerzo auténtico y verdadero, y que hay oídos para captar su consejo, su ánimo, su prudencia y su confortación.

Hay una parte de nosotros que jamás abandonará el campo de la niñez donde jugamos plácidamente con nuestra inocencia nacida y regalada en el lecho de la cuna, y ahí siempre volveremos la vista atrás con los años que nos pasen y reviviremos la invocación al ángel protector de la guarda con aquella confianza de niño amigo de su guerrero invisible, con el cariño de una plegaria aprendida con las

manos unidas y sintiendo el abrigo de nuestro amparador sobre nuestros hombros, con el agradecimiento de una caída que jamás se produjo o nunca llegó a oídos de nuestros progenitores, con la sinceridad de una mente que creía en la mentira piadosa para

lograr una salvación que nunca llegaba y que hallaba en la “dulce compañía” de su vigilante la conversión infantil a la verdad que nunca tenía que haber negado.

Así es la vida que vivimos y nos proponemos seguir viviendo, la misma que encomendamos a las manos de Dios porque solo él es capaz de entender por qué se lo pedimos y hasta donde lo pedimos, la misma que paso a paso vamos entendiendo bajo la protección de un alma invisible que allana los caminos cuando los mismos se tuercen y retuercen, la misma que exhala su aliento en el calor de la ceguera y refresca nuestro quebrado ardor con la templanza de su justicia sabia, la misma que pasen los años que pasen seguirán interpretando los renglones torcidos de Dios para que los podamos llevar a la práctica.

Pero para ello, siempre tendremos que recordar que un día fuimos niños y creímos en el Ángel de la Guarda.

Ángel del Señor

Que eres mi custodio,

Puesto que la Divina Providencia me encomendó a ti.

*Ilumíname, guárdame, rígame
y gobiérname en este día.*





GLORIAS

Nuestra Señora del Rosario

Y mientras, por la vieja Cuesta de las Calesas una novena comienza a terminar sus últimas pláticas entre un pueblo entregado y enfervorecido al rezo del santo rosario y una madre que baja de su altar para recibir la loa de nueve días sobre un trono de plata rocalla y ramos de nardos que se estrenan.

Mientras, por el antiguo muladar frente al puerto la esperanza de una ciudad se despereza con las cuentas de un rosario de gloria que tras el rezo matutino del ángelus sale a la puerta de su casa, que es cada casa de su barrio y de su ciudad, a saludar a cada vecino y recordarle que en Ella está la Esperanza.

Mientras, en la casa blanca de paredes blancas que presume frente al muelle como joyero aventajado donde vive y reposa la que es Madre entre las madres repican sus renovadas campanas con un tintineo selecto que nos advierte que algo nuevo está sucediendo en aquel convento, que algo se estrena en aquella nívea casa donde hasta los rezos caen en la cuenta que los días se descuentan para un elegida eféride.

Mientras, la luna que blanquea en toda su fase pura retrasa su salida escondida entre los sillares de las Puertas de Tierra para coger sitio preferente y oír muy atentamente los versos, la prosa y las alabanzas que un pregonero o una prego-

nera pronuncia desde el púlpito engalanado del navío que es su templo y encandila con ellos a todos las almas marineras que con impaciencia esperan los textos que otro ha escrito simplemente para Ella.

La fiesta de Cádiz es la ciudad en fiestas.

Llegó el día de octubre en que la

ciudad aún recuerda que en el séptimo sol aún en Cádiz se estrena. Es el día del Rosario, de la patrona que en el convento dominico se venera. Mañana de luces y soles, de repiques que dicen que la función religiosa comienza con la corporación bajo mazas en el templo, colocada frente a Ella y dispuesta para renovar el voto que la ciudad le debe a la que es patrona y mediadora desde aquella fecha en que a Cádiz salvo del rugido de los mares que desde Lisboa viniera. El pueblo se agolpa en el templo, rezando con Ella, cantando por Ella, agradeciéndole a Ella, depositándole a sus pies cientos y cientos de varas de nardos que abren sus pétalos como aplauso de



2016



elegancia serena y perfumando las entrañas del templo con un aroma que nos retrotrae a tiempos pretéritos de nuestras abuelas.

La tarde no quiere hacerse esperar. Aún con el café en la mano el repique de campanas anuncia que la Patrona está cruzando las jambas del templo de los predicadores. Los matutinos nardos son ahora sus escoltas sobre las andas de plata rocalla. Sobre los adoquines de

Santo Domingo un caminar cadencioso de cargadores, sobre los cargadores un paso lustroso, sobre el paso una Madre y sobre la madre una corona que hace más de cincuenta años que testimonió en San Antonio que es Rosario Coronada por la gracia de Dios y devoción de los gaditanos. Y con la Madre un niño, el Hijo, que nos bendice como retoño del Padre Divino entre miradas picaronas y jueguecitos de infantes

con sus doradas merceditas.

Calle tras calle la ciudad se abre en avenidas de corazones despiertos. A veces, las esquinas se estrechan por querer arropar a su patrona. Es lo que tiene la devoción que el corazón de los gaditanos atesora y que año tras año guardan y cultivan como uno de los dones más apreciados que se nos haya regalado. Atrás quedaron para siempre las calles vacías; la memoria lo ha borrado.

Finaliza la jornada, mañana es día de trabajo. El templo blanco de altares de mármol cándidos y yeserías de filigrana vuelve a abrir su alma para que vuelva a su joyero la perla más apreciada de todas las que guarda. Salve marinera por quien en otra época fue reina del mar y hermana de quien en la Alameda habita, salve en un rosario a quien cuenta las horas del día para amparar a quienes la claman, salve madre para quien es la Madre por derecho de quienes habitan esta tierra de viajes al nuevo mundo y chicucos nortños, esta tierra de burgueses y comerciantes y de barrios que ya no quedan, una tierra de un Cristo cada viernes y de una Madre que siempre madrea; por mucho que la espera sea, allí estará Ella.

Al día siguiente la Virgen del Rosario espera de nuevo en su joyero de mármol frente a sus hijos. Un nuevo ángelus al mediodía con tres avemarías, un nuevo rezo y un nuevo canto. Hasta el siguiente Corpus, Madre, cuando en tu paso por las calles de nuevo te veamos.





Nuestra Señora del Pilar

Le devoción al Santo Rosario marca de comienzo a fin el décimo mes del año. La universalidad ecuménica de esta oración le confiere a estos treinta días una particular expresión. Pero octubre no se conforma solo con esta Gloria mariana. Ahora, los rumores giran la dirección de la brisa a intramuros en busca de dos torres fortísimas y gemelas que se esconden en la calle más longitudinal del viejo centro, disfrazadas con su piedra ostionera y protegida por las ardientes advocaciones marianas que cobijan sus recias paredes, más que muros murallas defensoras de una larga tradición milenaria.

Cuenta las antiguas crónicas de la ciudad que largo tiempo atrás las puertas de la Parroquia de San Lorenzo abrían sus puertas para que la Patrona de la Hispanidad galanteara por las calles gaditanas. La urbe emporio del orbe no quiso dejar pasar por alto celebración tan resaltada en el calendario de nuestro país y así fundóse aquella archicofradía que rendía pleitesía a la vieja creencia cristiana de que fue la propia imagen de la Virgen María quien se apareció, aún Ella en vida, al apóstol Santiago a orillas de un río en la romana ciudad de Cesar Augusta, hoy Zaragoza.

Poco a poco la aparición caló en la creencia de todos los cristianos y se convirtió en bandera y estandarte de aquellos que habitaban las tierras de la muy noble Hispania.

Muchas fueron las cofradías que aparecieron en torno a la advocación del Pilar y muchos los devotos que se arrimaban a la misma como símbolo y emblema de una nación unida bajo una misma fe. El tiempo ha pasado y aquella poderosa cofradía sobrevive hoy fusionada con los hermanos de la Hermandad de Las Penas que radica en el mismo templo. Al igual

que con otras Glorias que hemos podido reseñar, el ímpetu y la fe de unos hermanos ha conseguido que parte de la historia de Cádiz no caiga en el ostracismo más absoluto. A ellos siempre el agradecimiento de cuantos creemos en la labor del honor y el esfuerzo.

Yahí permanece la Señora en un coqueto altar lateral sobre una pilastra erguida, irradiando el simbolismo de la fortaleza de una iglesia que permanece fiel y constante, firme y sólida. He aquí las curiosidades del tiempo: aquella que simboliza la firmeza casi la olvidamos por amor a nuestra ignorancia.

La columna es el elemento arquitectónico más utilizado en las grandes construcciones monumentales. Las grandes catedrales del mundo cristiano reposan sobre grandes basamentos. Su fin es alcanzar la inmensidad celestial elevándose sobre estos elementos pétreos, son la mejor manera de simbolizar la ascensión a los cielos. Y en medio de ella, Ella; sobre la columna firme y robusta, Ella; el símbolo que corona la columna en su solidez, Ella, la Madre de Dios, la mediadora entre la tierra y el cielo, la primera piedra de la iglesia pues fue así concebida e interpretada por el Hijo a los mismos pies de la cruz.

Cada doce de octubre, la hispanidad celebra la presencia de María como nexo de unión entre los hombres. En nuestra ciudad podemos sentirnos orgullosos que un grupo de hermanos concibiera la idea de fusionar la joven cofradía de las Penas de la parroquia de San Lorenzo con la casi extinta archicofradía de Nuestra Señora del Pilar. Gracias a ellos, aún gozamos de un trozo de historia que nos marca dentro del calendario mariano de España y de su patrona allende los mares.



GLORIAS

La Virgen de la Palma

Poco a poco el ciclo de las Glorias toca su fin. La última luna de esta octava gloriosa nace entre los temores de ser la omega de un gozo anunciado allá por el mes de abril. Pero cuando la ciudad se prepara para vestir de luto a sus dolorosas, cuando el mes de difuntos se anuncia en las cuartillas litúrgicas de las parroquias, cuando los escépticos crisantemos aspiran a sustituir a los creyentes nardos,



o cuando las tardes se hunden en la oscuridad otoñal que preludian la añoranza de la alegre pero lejana esperanza primaveral, Cádiz renace en gozos de Glorias por poniente con otra novena, otro rezo del rosario y otra procesión, la última pactada.

Allá en el viejo barrio de pescadores, la memoria golpea viva las miserias y sonrisas de un barrio que nunca ha

dejado de serlo y que atesora en su humildad presente la más bella leyenda que nadie jamás contar pudiera.

Nueve días primeros que finalizan un mes patronal, nueve citas que retoman el rezo del rosario que comenzó por Santo Domingo; de levante a poniente, de las Puerta del Mar a la Puerta de la Caleta, del orto al ocaso, de un santuario de piedras blancas y mármol italiano a una capilla de piedra ostionera y cales gaditanas.

Llega sin quererlo pero queriendo el día primero del mes de noviembre. La mañana madruga para estar galana en un barrio que hoy es centro del universo creyente y escéptico. Una cruz y un estandarte abren la comitiva: es un rosario hasta las aguas de la Caleta. Hoy están en calma y con templanza nos recuerdan que un día se embravecieron y perdieron frente a la Virgen su aguerrida apuesta. Flores y recuerdos en el agua para aquellos que estuvieron y se fueron.

Luego una misa gaditana, con bandurrias y laudes y guitarras para can-

2016

GLORIAS

tarle a la Señora, Mística Palma. Aún queda un ratito en el barrio para seguir estrenando porque aún es mañana. A la puerta de la iglesia rostros que se saludan, también recuerdos de añoranzas.

La tarde es otra historia aunque es historia que continúa desde esa mañana. Un trono de Gloria para la Virgen de la Palma sale a la calle que es más calle en esta tarde grande. Peana de plata sostiene la imagen pequeñita y coqueta con su sonrisa de dama viñera. Paso a paso, cetro en mano, avanza sobre los hombros de sus cargadores hermanos que la llevan por los rincones y las esquinas donde despiertan las ventanas y balcones. Una marcha y otra, y otra más, y las que sean necesarias, no hay miedo en la Viña porque allí las aguas de la mar aprendieron un primero de noviembre que en este barrio solo se puede entrar si fe tienes a la Virgen que preside de su iglesia el altar. Y por mucha fe que las aguas tengan en la Viña solo entran las aguas de bautizar.

Antes de volver al templo un último tanguillo. El cuadro que la leyenda popular colocó en la misma calle es el lugar.

La Virgen no da fondo; mientras suene el tango habrá mecida y lluvia de pétalos que despiden a la Reina del barrio y de muchos gaditanos. En su manto, bordados y ruegos de los que creen en Ella y creen en el milagro.

Finaliza el día, mañana es jornada de difuntos; pero en la retina una procesión de Gloria que vanagloria el alma de este arrabal que hace de su parroquia la más grande catedral que diócesis alguna tuviera. Todo con la humildad de un barrio que nunca ha renunciado a sus creencias por mucho que el tiempo pase y haya pasado.



2016



GLORIAS

San Servando y San Germán

Acaba el ciclo de Glorias con una solemne función en la Catedral. Un repique de campanas llama a fieles y extraños para que acudan a llenar los bancos. En las columnas que preceden a las murallas de la ciudad dos ofrendas florales iguales penden asidas fuertemente a dos columnas gemelas para dos mellizos mártires que dieron su vida por creer y no renegar de ello.

La última luna de este glorioso y fervoroso ciclo va acunándose en su menguante opalino para despedirse hasta el año próximo. En el último templo catedral de las Indias dos imágenes destacan en el austero y borbónico altar mayor. Dos pequeños jóvenes escoltan el mismo sonrientes y con una singular expresión de vivir eternamente. En sus manos alzan la palma del martirio, alta y orgullosos mientras elevan placenteramente el símbolo cristiano de la cruz.

Viejos escritos nos confiesan que su autora fue una imaginera que viajó a nuestra urbe en busca de trabajo y reconocimiento, una insólita mujer que reinaría con su maestría en la corte de la tumultuosa España de entonces. El tiempo imita realidades y las disfraza de pseudónimos distintos. En otra tumultuosa España, mucho antes, los restos de dos mártires, Servando y Germán, viajaron buscando pacifi-

co aposento a sus torturadas vidas. Curiosidades que el azar nos regala.

Y quiere ese mismo destino que por los patronos de la ciudad de Cádiz clausuren la octava de glorias que vive y desvive a esta ciudad anclada en su hondo fervor cristífero pero desvelada en su marianismo glorioso que confiesa tras cerrar las puertas de la Pasión. Quiere ese mismo destino que sean los dos jóvenes mártires mejor tallados que gubia alguna concibiera lo que presidan el amén final a una cadena de fervores que cierran su último eslabón ante el patronazgo que ejercen sobre nosotros. Quiere el tiempo que los dos elegantes patricios, Servando y Germán, vuelvan a testimoniar su fe perenne en la verdad que encierra el misterio de la cruz y que se convierta ésta en un barco sobre las aguas. Quiere el incomprendido destino que entendamos los habitantes de Cádiz que no hay cadenas que puedan doblegar a quienes de corazón trabajan por la palabras de Dios, ni grilletes tan recios que quiebren honor que con el Amor se escribe.

Así son nuestros dos patronos protectores de nuestra ciudad, San Servando y San Germán, así es su legado en pos de un más que noble ideal y así su mártir recuerdo en nombre del Señor.

2016







Y tras el repique de campanas que a Glorias llamó las señoras torres fortísimas de nuestra SEO se cierran las benditas puertas que durante ocho lunas han mantenido viva la fe que palpita en nuestra ciudad. Desde el fervor mariano tan peculiar y característico en Cádiz como puerto de mar y olimpo de predicadores a la realidad confesa en la noble presencia de Dios Nuestro Señor y el testimonio de aquellos que creyeron que en la cruz estaba la salvación. Tras este último volteo la ciudad vestirá sus hábitos malvas en espera de una nueva venida, de una nueva esperanza que siguiendo los pasos de una estrella nos regalará un nuevo sol naciente en cada corazón humano y cristiano, un nuevo amanecer a una vida que necesita de su Mano tras veinte siglos esperando, un nuevo renacer a un nuevo año que es una nueva vida flanqueada por la misericordia infinita de un Padre y la mediación cálida de una Madre que nos entrega a su Hijo como el mejor Amigo que humano alguno quisiera. Las Glorias son

un presente que nos dona sabiamente la historia para que seamos conscientes del legado que hemos heredado de nuestros antepasados.

Hermanas pequeñas de nuestras muy apreciadas cofradías de penitencia, son el puente que une las orillas de la Cuaresma a la Natividad, del alfa y el omega de nuestro calendario y que costurean nuestra fe cuando nuestras devociones parecen diluirse entre fiestas primaverales y un estío de inconsciencia.

Juan Mera Gracia





